

Ciudadanismo

EDITORIAL

CONTRA NADIE

Una prueba inmediata de la salud mental de la inmensa mayor parte de la ciudadanía española, la tendremos en la comparación entre la manifestación convocada por partidos e instituciones de izquierdas y nacionalistas el pasado 13 de enero, con el apoyo logístico durante casi 10 días de la práctica totalidad de los medios de comunicación, y la que se celebrará a raíz de la convocatoria del Foro de Ermua (las víctimas más directas de ese terrorismo) y el resto de víctimas.

Nos gustaría que entendiesen el Presidente y su partido que esa no es una cuestión política, ni siquiera de inteligencia, sino de entrañas. Acudirán a esa manifestación muchos votantes de Zapatero a los cuales la mente les pide (o les pidió en su momento) votarle a él; pero las puras entrañas les piden que se conmuevan por el tremendo sacrificio y el inmenso dolor que llevan soportando la mitad de los vascos a manos de esos criminales, que cuentan con tantísimas complicidades y con tantísimo, tantísimo silencio.

Por eso, sólo por eso, y no en contra de nadie, sino para que no se sientan solos no sólo los parientes de los dos últimos asesinados por Eta, sino los que soportan cada día el acoso enervador de Bata-suna; para que un día que se nos pide que hablemos o hagamos un gesto en su favor, vean que yo no me hago el distraído, no miro para otro lado, no voy buscando excusas. Y conmigo, más de un millón de españoles. Por eso estaremos ahí.

No contra el gobierno, que no va por ahí la cosa, y ni siquiera contra ETA, que ni se asusta ni se conmueve con manifestaciones. A Etabatasuna no le hace absolutamente nada que salgamos a la calle a protestar. A las víctimas en cambio, sí que les hace, y mucho, saber que no están solas. ■

LAPSUS Y LAGUNAS DEL PRESIDENTE

Que el Presidente del Gobierno no tenía mucha idea de economía lo supimos por unas palabras reveladoras, cruzadas entre él y Jordi Sevilla y recogidas por unos micrófonos indiscretos en el Congreso de los Diputados. Por otra grabación inoportuna, esta vez recogida sin caballerosidad por el grosero Presidente del la Rioja (grosero por lo que dijo después), supimos que tiene secuestrado el pensamiento por el "Proceso de paz" (Luego veremos cómo, ver "lapsus").

Ahora sabemos también que tiene poca idea de matemáticas, o al menos poca idea de la proporción, puesto que una Organización como Eta-Batasuna, circunscrita a un pequeño territorio de España y con un apoyo contado de unas 150.000 personas, no puede imponer sus deseos a la inmensa mayoría de los españoles aunque tenga detrás un carro de bombas.

No, no puede. Y el Gobierno de España debería saberlo ya, después de su intento fallido de pacificación, en el que los interlocutores fundamentales, como ha quedado expuesto a la luz desgarradora del atentado de Barajas, eran las bombas de Eta, por un lado, y la actitud voluntariosa del Presidente por otro. Es decir, bombas contra deseo infinito de paz. No de libertad, sino de paz. No de justicia, sino de paz. De una paz sometida y humillante, de una paz sin libertad, de una paz que, concebida de esta forma, no quieren la mitad de los vascos ni, por supuesto, la mayoría de los españoles.

Pero el Presidente se empeña en esa actitud de equivocado buenismo, cuyo fracaso se acaba de constatar y que sólo disfracó con palabras durante unos pocos días. Se empeña en esa actitud, digo, y vuelve por sus fueros con una energía multiplicada (según sus propias palabras), emergente de los cascotes y, al parecer, con socios que hasta ahora había rechazado olímpicamente ¿Para no repartir con ellos los éxitos, si los hubiera? Me refiero al PNV, que tiene la gran habilidad de recoger siempre las nueces. Queda claro por tanto que Zapatero es, además de relativista, tremendamente posibilista y oportunista, como lo fue con Artur Mas cuando no hace mucho tiempo se repartieron el manto de la noche, es decir, la nocturnidad, es decir, la capa. Y con ella el acuerdo de Financiación, por el que las infraestructuras de Cataluña recibirán un aldabonazo importante que ha sido convenientemente blindado en el Estatut, aunque las comunidades más pobres se mueran de necesidad. Es la famosa asimetría de Maragall, que si bien fue jubilado a traición por Zapatero, suponer a tiempo su particular pica en Flandes. Y su corona en Israel, cosa que los judíos no olvidan ni perdonan.

El resto de los partidos que les acompañan, algunos con un marcado silencio, aunque también con sus votos de boicot parlamentario a las propuestas anti-ETA del PP, lo hacen para aprovecharse de las nueces del PNV, que llevan mucho lastre, y de lo que puedan arañar por sí mismos por el camino.

Es inquietante que el Gobierno, apoyado por socios claramente separatistas, ninguneen a diez millones de españoles, que son los que votan al PP, y a otros ciudadanos que, como yo, ni somos del PP ni lo votamos, pero nos horrorizamos ante semejante actitud de Zapatero y del PSOE. No se puede privar a los ciudadanos del debate de estas propuestas o de otras cualesquiera que lleve al Parlamento cualquier otro partido. Porque eso no es democracia deliberativa, señor Zapatero, eso es obstruccionismo con vocación de dictadura.

El lapsus

A Zapatero le ha traicionado el subconsciente. Con un lapsus. Es decir, que la dura realidad del atentado del 30-D, con todo su estruendo, con todo su amasijo de escombros y con toda su carne machacada, parece que no es lo suficientemente viva para mantener en alerta su atención en la pura actualidad. Y al hombre se le escapan las palabras allí donde están realmente sus pensamientos ¿Y dónde están realmente sus pensamientos? ¿En una prolongación de la realidad interrumpida por las bombas? ¿En una realidad que va más allá de las bombas y sólo está en su mente y tal vez en la mente de los nacionalistas y de los terroristas? ¿En el limbo de los justos, que es exactamente la inopia? ¿Tal vez en Babia, que es una famosa población de su provincia? ¿Dónde está usted, señor Zapatero, cuando llama accidentes a lo que son atentados terro-

ríficos? ¿Por qué no llama a las cosas por su nombre? ¿Para que no se ofendan sus sanguinarios interlocutores? ¿Cree usted que con ello saca alguna ventaja cuando los interlocutores son terroristas? Y en caso de sacarla, ¿en beneficio de quién, de la paz, de la sociedad, de sus propios resultados electorales? ¿Cómo fiarse de usted en el futuro si utiliza semejantes eufemismos estando tan cercana la sangre, tan recientes los muertos?

Claro que, por lo que ahora se va viendo (y por lo ya oído otras veces), siempre cabe la interpretación de que no fuera exactamente un lapsus lo que salió de su boca, sino una especie de telegrama que el Presidente del Gobierno, en un momento tan trágico para los españoles, ha querido enviar a los autores de la masacre, y cuyo mensaje sería : esto ha estado muy mal. Stop. Pero yo sigo... Porque, como ya nos advirtió oportunamente, el camino hacia la paz será "duro, largo y difícil". Y ya se ha visto que sigue, y sigue, y sigue..., como el muñeco de Duracell ¿Qué importa que la autorización que le otorgó el Parlamento haya saltado por los aires con los cascotes, si él puede vetar y boicotear las propuestas de la oposición? Pues mire usted, de este boicot ha nacido este artículo, como habrán nacido otros muchos. Y, si se empeña en mantenerlo, como parece, nacerán muchísimos más, incluso de gente que ni sospecha. Porque ése no es el encargo que ustedes han recibido de los electores. ■

Mariano Estrada

www.mestrada.net

**Paisajes
Literarios**

Blog:
<http://paisajes.blogcindario.com>

Esa conspiración de tantos empuñados en negar la evidencia del terrorismo, alentada por tierra mar y aire por el poder político, ha hecho exclamar por fin al Tribunal Supremo: ¡Pero eso es terrorismo, y quienes lo inducen y lo practican SON TERRORISTAS! ¡Menos mal! Muchos estábamos pensando ya que se nos habían averiado las entendederas.

Ante esa obsesión por NEGAR EL TERRORISMO liderada por el mismísimo Presidente del Gobierno, que más parece, sea consciente, sea inconsciente, el Presidente del lamentable accidente; ante esa obsesión coreada por el Fiscal General del Estado, entregado en cuerpo y alma a la tesis de su Presidente, y por el Ministerio del Interior, ferviente partidario de negar que Etabatasuna le está levantando la camisa con intenciones nada honestas; ante esa pertinacia del Director de la Guardia Civil y de la Policía Nacional en negar una evidencia que le está pisando los talones; ante esa avalancha de trucajes y camuflajes, coreados por la mayoría de los medios de comunicación, el que se sirve del simple sentido común para valorar lo que está ocurriendo, tiene la impresión de que, como le hicieron a Galileo, los administradores del saber y el entender lo quieren desorientar hasta volverle loco, para luego tratarlo como si lo fuese.

Menos mal que ha venido en ayuda de nuestra salud mental (de milagro se salvó de la picadura) el Tribunal Supremo y nos ha dicho: no es que te parezca que el rey está desnudo: es que ha perdido el pudor y la vergüenza a manos de sus aduladores y efectivamente, está desnudo. ¡Qué alivio para nuestra fe en nuestras facultades mentales! ¡Así que es verdad, que podemos fiarnos de lo que ven nuestros ojos y escuchan nuestros oídos! Así que son ellos los miopes voluntarios, los cegatos que niegan la evidencia a plena luz del día.

¡EPPUR SI MUOVE!

El Tribunal Supremo no ha hecho que sea verdad una cosa que evidentemente lo era. Por más que se empeñen jueces y fiscales y tribunales y periódicos y teles y radios, no pueden hacer que lo blanco sea negro, y lo negro blanco. La realidad será la que es, sentencien ellos lo que sentencien. Torciendo la razón y la voluntad de los jueces, no se consigue cambiar la naturaleza de las cosas. Y por el hecho de que entre todos los Poderes del Estado necesiten mecánicas de verificación más allá de la evidencia y del sentido común tan perfectas que ni existen; por ese solo hecho, el robo por los terroristas de 350 pistolas no es una demostración de su "inequívoca voluntad de abandonar la violencia". Se ponga el Presidente como se ponga.

Y si el Presidente pidió al Parlamento autorización para negociar con ETA "en total ausencia de violencia", cegado (¡a saber por qué!) tenía que estar para no ver que las prácticas de violencia callejera de los cachorros de Etabatasuna, en primer lugar eran violencia, y en segundo lugar esa violencia la inspiraba y la instrumentalizaba el conglomerado Etabatasuno. Son cosas que pertenecen al orden de la evidencia y del sentido común, pero han tenido que venir los más egregios cerebros del reino a decirnos que sí, que nuestras entendederas están incólumes; que el déficit de salud mental está en la otra parte. ¡Menudo alivio!

Y lo último, el colmo de los colmos, es aceptar que las bombas y los muertos formen parte consustancial del diálogo con Etabatasuna. Habiendo tragado el gobierno tantos carros y carretas terroristas, era normal que éstos confiaran en que podían introducir como recurso dialéctico contundente los coches bomba y los cadáveres, a pesar de que en el pacto que suscribieron Gobierno y Eta para alcanzar el alto el fuego, esos recursos estaban expresamente descartados.

Pero los terroristas fueron estirando la cuerda y el gobierno aflojándola, hasta que ya lo único que quedaba por ver si tragarían era el atentado espectacular y sangriento. Probaron y acertaron de lleno: efectivamente, el Gobierno aceptaba que los atentados de altísimo nivel formasen parte del diálogo. Y está en ello. Aún no se han enfriado los cadáveres, que ya les está pidiendo diálogo a los terroristas. Y éstos, exultantes de alegría porque Zapatero les acepta como elemento de diálogo las bombas y los asesinatos. ¡Vale!, les ha dicho al ver que o tragaba o le dejaban tirado: vale el pulpo como animal de compañía.

Ha tenido que hablar el Tribunal Supremo, cuya independencia, dicho sea de paso, intentaron doblegar en vano, para que nos reconciliásemos con nosotros mismos los ciudadanos que teníamos la incómoda sensación de que se nos estaba tomando el pelo haciéndonos pasar por memos. Estoy seguro de que somos inmensa mayoría los que nos sentimos aliviados ante esa sentencia condenatoria del terrorismo de baja intensidad (el que no mata, pero mortifica horriblemente). Que somos inmensa mayoría los que no hemos perdido el juicio aceptando ese terrorismo a cambio de la permanencia en el poder de nuestras siglas.

Menos mal que gracias a la sentencia del Tribunal Supremo iremos con la tranquilidad de que no estamos locos, que lo que a nosotros nos pareció siempre terrorismo es ciertamente terrorismo, y que es obligación de un Estado de Derecho recluir a los culpables y socorrer a las víctimas. Y es obligación de todos sus conciudadanos hacer que sientan nuestro calor, nuestra solidaridad, nuestra proximidad, nuestro afecto y... por qué no, el que menor tributo quiera pagarles, que les pague el tributo de su compasión. ■

Mariano Arnal